mampato

M. R.

Precio $ 8,00.—
Recargo de flete $ 0,40

Precio Perú S/10.00 Año VIII Nº 325 13 DE ABRIL DE 1976

CRISTO SIEMPRE RESUCITA

LA MARIPOSA EROESA

(Eröessa chilensis-Pieridae: Insecta)

La Eroesa, es con seguridad una de las mariposas más apreciadas por los coleccionistas, debido a su belleza y por ser tan escasa en las colecciones. Vive desde Constitución hasta Aisén, y se la ve volar en los días calurosos de verano sobre las altas ramas de los árboles, en procura de las flores de color rojo de ciertas enredaderas. Muchas veces se las ve correteándose unas a otras y formando filas hasta de cuatro y quizás más ejemplares. También se la encuentra en Argentina, en la zona de bosques de algunas provincias limítrofes con Chile, donde hay coigües y robles, pues es propia de esos ambientes.

Nunca vuela en el interior del bosque, salvo cuando hay claros, pues ama la luz del sol: lo hace cerca de caminos o en los bordes de la selva que da al río o a un ancho estero.

En la fotografía que mostramos se ve un ejemplar posado sobre una fucsia, planta muy común en Chile y que, a veces, forma matorrales.

Es esa una de las pocas especies de la familia Pieridae que lleva colores vistosos en la fauna de nuestro país. Muy poco se sabe de su biología.

L. E. Peña G.

mampato

Año VIII - Santiago, 13 de abril de 1976 Nº 325

NUESTRA HISTORIA:

SEMANA SANTA:

HISTORIA:

BIOSFERA:	
MARIPOSA EROSEA	2
SUMARIO	3
CUENTO CONTINUADO:	
LAS AVENTURAS DE ARTURO GORDON PYM	4
CONVERSANDO ENTRE AMIGOS	8
HISTORIETA MAMPATO	9
CUENTO: ADIOS A RUIBARBO	13
CORRERIAS DE UN MEDIO POLLO	17
SEMANA SANTA	18
HISTORIETA: ¡AL ABORDAJE!	22
NUESTRA HISTORIA:	
EL MOTIN DE FIGUEROA	26
HISTORIA:	
EL SIGLO DE ORO DE LOS GRIEGOS (1)	28
HISTORIAS QUE PARECEN CUENTOS:	
ESPIONAJE POR CORRESPONDENCIA	32
CURIOSIDADES: LOS GRIFOS EN EE.UU.	34
COMO HACER: UN REGADOR SEMI-AUTOMATICO	37
DEPORTE	39
MAMPATOGRAMA	40
HISTORIETA: KI'O	41
ENTOMOLOGIA: ¿QUE MONSTRUOSIDAD ES ESTA?	45
JUEGOS	46
AQUI CANTAMOS TODOS	48
¿POR QUE?	49
ATENAS	52

Director: Renzo Pecchenino (Lukas). Subdirector: Miguel Arteche. Jefe de Redacción: Cecilia Eyzaguirre E. Directora de Diagramación: Paulina Migliassi de Baeza. Representante Legal: Sergio Araos Bruna. Domicilio: Triana 849. Teléfono: 231575. Propietario: Editorial Lord Cochrane S. A. Derechos Reservados ©Mampato.

Las revistas vendidas en las provincias de Tarapacá, Antofagasta, Aisén y Magallanes están afectas a recargo de flete.

Las aventuras de ARTURO GORDON PYM

CAPITULO XV

Texto de Edgar A. Poe — Resumen de Martín Antolínez

Luego de atar nuestra cuerda de pañuelos a uno de los avellanos, sujeté la otra punta alrededor de la cintura de Peters y lo bajé desde el borde del precipicio hasta que los pañuelos estuvieron tirantes.

Peters se puso, entonces a cavar un hoyo, horadando la roca, para tratar de fijar allí una clavija bastante fuerte. Lo alcé unos cuatro metros, e hizo un agujero similar al de abajo, clavando en él otra clavija, para tener así un punto de apoyo. Desaté los pañuelos, le arrojé la punta, que ató a la clavija del agujero superior y se dejó deslizar unos diez metros. Después de hacer varios agujeros y clavar en ellos clavijas, llegó al fondo del precipicio. Al fin me decidí a bajar. Y mientras me deslizaba y me zumbaban los oídos, sentía un deseo terrible de mirar hacia abajo, **y toda mi alma se sintió con un afán incontenible de caer.** De pronto solté la estaca y, girando sobre el precipicio, permanecí un segundo vacilando contra su desnuda superficie. Una voz de sonido penetrante resonó en mis oídos, y me desplomé en los brazos de una figura negruzca, diabólica y nebulosa. Era Peters.

Me desplomé en los brazos de una figura negruzca, diabólica y nebulosa.

El lugar estaba sembrado de enormes túmulos, que parecían ruinas de gigantescas contrucciones.

Me había desmayado, y Peters me cogió cuando caía. Nos hallábamos no lejos del barranco que se había convertido en la tumba de nuestros amigos. El lugar era muy agreste y me recordaba las descripciones de las ruinas de Babilonia. La superficie estaba sembrada de enormes túmulos que parecían ruinas de gigantescas construcciones de arte. No había vestigios de vegetación. Decidimos encaminarnos a la costa, que estaba sólo a media milla, con el propósito de cazar tortugas.

Y cuando habíamos avanzado unos cien metros, al doblar un recodo, cinco salvajes se abalanzaron sobre nosotros, derribando a Peters al suelo de un garrotazo. Entonces disparé con mis pistolas, que había conservado cuidadosamente. Cayeron dos salvajes, y otro, que iba a atravesar a Peters con su lanza, saltó a sus pies sin conseguir llevar a cabo su propósito. Al verse libre mi compañero, no tuvimos mayores dificultades. Apoderándose de la maza de

uno de los salvajes muertos, les rompió el cráneo a los tres restantes. Sucedieron con tal rapidez estos acontecimientos, que apenas podíamos creer en su realidad. Era evidente que los otros salvajes habían sido alarmados por los disparos y que no teníamos posibilidad de que no nos descubrieran.

Nuestra situación era, pues, peligrosísima.

Uno de los salvajes, al cual creíamos muerto, se puso de pie e intentó huir. Pero lo atrapamos antes que hubiese dado unos pasos, y estábamos a punto de matarlo, cuando Peters sugirió que podíamos obtener algún beneficio obligándolo a que nos acompañara. Intentó hacer resistencia, pero a los pocos momentos se hallaba completamente sumiso, mientras avanzábamos hacia la costa.

Cuando salíamos al descubierto, en la bahía, vimos con gran espanto una inmensa multitud de salvajes que acudían desde la aldea. Cuando estábamos a punto de regresar para escondernos, descubrimos dos canoas desocupadas. Nos apoderamos, de inmediato, de ellas y obligando a embarcarse a nuestro cautivo, nos lanzamos a la mar. Los otros salvajes apenas se dieron cuenta de que huíamos, fueron tras nosotros y se acercaron con gran rapidez. Pero luego de sostener una breve lucha con algunos de los salvajes cuya canoa se había acercado a nosotros, y dar cuenta de todos ellos, avanzamos más rápido.

Sin embargo, sabíamos que de todas maneras seríamos perseguidos y empleamos todos nuestros esfuerzos en dejar la isla atrás. Obligamos al prisionero a coger un remo. Al cabo de una hora, cuando habíamos recorrido seis millas hacia el sur, vimos una nutrida flota de balsas y canoas que nos perseguían. Pero pronto regresaron a la isla, desesperando de alcanzarnos.

Nos encontrábamos ahora en el desolado Océano Antártico, a una latitud que excedía de los ochenta y cuatro grados, en una frágil canoa y sin más provisiones que tres tortugas que habíamos logrado coger.

No teníamos otra posibilidad que seguir hacia el sur, donde existía la oportunidad de descubrir tierras. Arreglamos nuestra frágil embarcación. De proa a popa teníamos un espacio de unas quince metros, con una profundidad de metro y medio a dos metros. Nunca pensamos que fuera la canoa obra de aquellos ignorantes isleños. Con ayuda de los remos sobrantes levantamos una especie de armazón para amortiguar la fuerza de las olas. Erigimos dos remos a modo de mástiles y atamos a ellos una vela hecha con nuestras camisas. La vista de la tela blanca pareció impresionar terriblemente a nuestro prisionero. No pudimos obligarlo a que la tocara; se ponía a temblar y gritaba: ¡Tekeli-li!

Pusimos proa al sur.

Lo curioso y extraño era que no se veían hielos por ninguna parte. Ni siquiera habíamos visto un solo témpano después de cruzar el paralelo del islote Bennet.

(Continuará)

Pronto regresaron a la isla, desesperando por alcanzarnos.

Mampatinos queridos:

Estamos en Semana Santa, una semana muy especial. No hay clases; las radios tocan música "seria" los programas de TV no son los de todos los días. Algunos van a la iglesia; otros aprovechan los días para descansar.

Nosotros, los mampatinos, queremos estar cerca de Jesús. Del modo que cada uno prefiera, pero muy cerca de El. Por esta razón incluimos en este ejemplar un texto tomado del Evangelio de San Juan, en el cual el apóstol nos narra los últimos momentos del Señor y, sobre todo, el maravilloso instante de su Resurrección. San Juan no inventó lo que escribía: estuvo presente. "El que lo vio da testimonio y su testimonio es verdadero", escribe.

Quisimos destacar más la Resurrección que la muerte de Jesús, pues nuestra fe debe ser como ella: viva, alegre y triunfante. Si Cristo pudo vencer a la muerte, no hay motivo para que nosotros —apoyados en El y con su ayuda— no podamos vencer también todos los obstáculos y tristezas que encontraremos en nuestro camino. Cristo resucitado es una esperanza verdadera.

El juego de las tablas

Hemos recibido montones de felicitaciones —de padres, profesores, alumnos e incluso del Ministerio de Educación— por el juego "Las tablas de multipl'car: una pesadilla para alumnos y profesores", que apareció en MAMPATO Nº 322.

Muchas nos preguntaron a quién se le había ocurrido tan genial idea. Fue a Margara Ureta, la cual con sus 18 años de profesora tiene una

gran experiencia en todo lo que a pedagogía se refiere. Felicitaciones, Margara: te anotaste un poroto. Y ustedes, amigos, ya no tienen disculpa posible para no saberse las difíciles tablas de multiplicar.

Material escolar

Hoy comenzamos una serie de tres capítulos sobre el siglo de oro de los griegos. En ella encontrarás mucho material para el colegio. Se tratarán temas de la democracia griega, el arte, el deporte y la filosofía de la época. Incluirá, además, un mini-diccionario biográfico de los principales personajes. Todo estará ilustrado con hermosas reproducciones de color.

Como complemento a estos artículos te entregamos una lista de temas —relacionados con éstos— que aparecieron en MAMPATOS anteriores: Aristóteles, Mampato Nº 233; Sócrates, Mampato 286; Esopo, Mampato Nº 294; Alejandro Magno, Mampato Nº 308; Grecia, Mampato Nº 24; Mampato en Atenas, Mampato Nº 197; Grecia: país de héroes, Mampato 27; Grecia: primera democracia, Mampato Nº 29; Grecia: edad de oro, Mampato Nº 31; Alejandro Magno, Mampato Nº 33.

Estos últimos cuatro títulos los puedes encontrar también en "Historia del Hombre" (Colección MAMPATO) tomo 1, páginas 94 a 135.

El teatro griego, Mampato Nº 273 al 275; Arquitectura griega, Mampato Nº 277; Tanques de carne y hueso, Mampato Nº 299; Documento, Mampato Nº 284; Religión de los griegos, Mampato Nº 162-164-166; La Odisea, Mampato Nº 134 al 142; Orfeo y Eurídice, Mampato Nº 184; Androcles y el león, Mampato Nº 86; Pintura griega, Mampato Nº 126; Leyenda de Teseo, Mampato Nº. 135 a 324; Prometeo, Mampato Nº 143; La Ilíada (final), Mampato Nº 222 al 227; Mitología griega clásica, Mampato Nº 227.

La letra de la canción que hoy publicamos en "Aquí cantamos todos", en su traducción al español, diría más o menos esto: "Día a día, querido Señor, te pido tres cosas: verte más claramente, amarte más tiernamente, seguirte más de cerca, día a día". Tal vez algo así deberíamos pedirle, nosotros también, a Jesús en estos días.

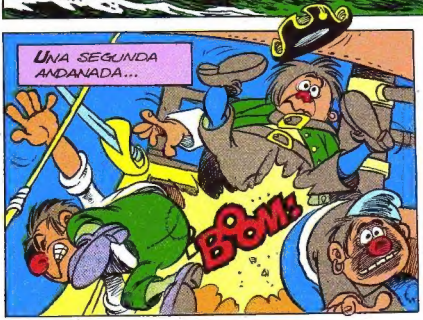
Feliz Pascua y hasta la próxima.

¡ATENCION!

En el próximo número publicaremos la lista de los ganadores del concurso "El mar de Chile". A lo mejor tú estás entre ellos. Buena suerte.

mampato

por OSKAR

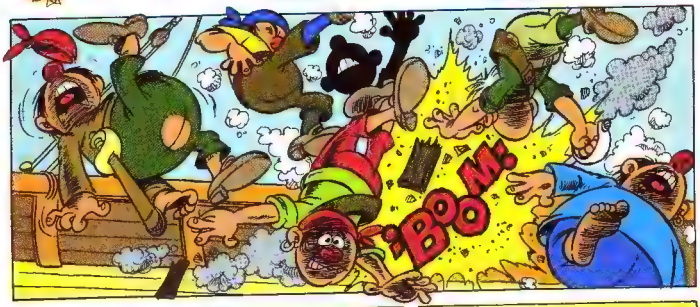


mampato

por OSKAR

mampato

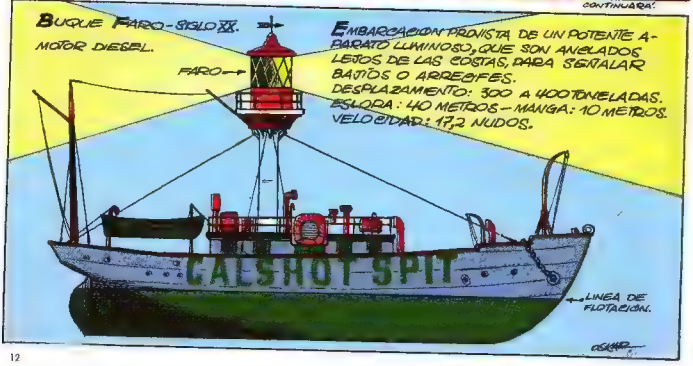
por ©SKAR



mampato

por ÓSKAR

CONTINUARÁ.



adiós a ruibarbo

Texto de Guillermo Blanco

Ilustraciones de Ricardo Gualdes

Mañana a mañana, casi al filo del alba el chico llegaba a sentarse en la acera empedrada, frente al portón de la panadería. Adoptaba siempre la misma postura: cruzadas las piernas, las manos cruzadas delante de ellas, la vista fija en el callejón que conducía a las caballerizas. Sus ojos eran hondos, eran negros, miraban de una manera extrañamente intensa. Esperaban, con esa mansa paciencia cristalina de los ojos de niño.

A veces, la brisa del amanecer le producía en el cuerpo un leve estremecimiento. A veces era el sol recién nacido el que le penetraba con quieta caricia. Todo él sin embargo se concentraba en la mirada —en las pupilas inmóviles, atentas al punto por donde habrían de asomar los caballos—, y sólo parecía retornar a la vida cuando se escuchaban desde dentro las voces de los conductores, y restallaban las fustas, y sobre los adoquines comenzaba a resonar el golpeteo de las herraduras.

Luego aparecía el primer carro.

Iba saliendo muy despacio, pues el callejón era angosto, y al dueño le molestaba que los ejes rasparan el adobe de los muros. Los hombres lanzaban imprecaciones a cada maniobra, más quizá por costumbre, por una especie de rito del gremio, que por estar airados de verdad.

Pero el chico no los oía. No los veía.

El contemplaba a los caballos únicamente, mientras en sus labios se insinuaba una sonrisa, o m e n o s: la sombra, el soplo tierno de una sonrisa.

Si era posible, al pasar los tocaba. Apenas unas palmaditas fugaces en las paletas, en las ancas. Musitaba sus nombres, muy serio, igual que si fuesen un secreto entre ellos y él.

—Pintado. . .

—Canela. . .

—Penacho. .

—Ruibarbo. .

Al abrir los párpados se encontraba con el viejo rostro de su

Eran cuatro. Dos salían trotando hacia un lado y dos hacia el lado opuesto. El muchacho también se marchaba en cuanto los veía desaparecer a la distancia. Se iba paso a paso y las piernas y el cuerpo se prolongaban a su espalda en una sombra interminable, imagen de su deseo de quedarse allí, junto al portón, aguardando.

Caminaba hacia la escuela, al lado oriente de la ciudad

La ciudad era pequeña, de no muchos habitantes. Sólo diez o doce casas grandes, unas cuantas oficinas, un par de avenidas con pavimento de concreto. El resto era viejo o antiguo: calzadas polvorientas, construcciones de un piso, techos de to-

jas y verjas de hierro. Algunos hombres y mujeres esquivaban ir al centro por recelo de los letreros luminosos, los automóviles, los dependientes pulcros de las tiendas.

El chico no iba casi nunca.

De la escuela bajaba al río, del río a almorzar y luego de nuevo a la panadería.

Ahora era la tarde —las cuatro de la tarde, o las tres y media— y la sombra se le adelantaba, remedando a su impaciencia por volver.

Era el rato de la siesta: los caballos reposaban, desuncidos, en los pesebres. Hasta su lado llegaba él, con ese andar lento, que era una excusa, y se les aproximaba, y otra vez les hablaba uno a uno:

—Canela.

—Ruibarbo.

—Pintado.

—Penacho.

Desentornaban los enormes ojos quietos para mirarlo.

Los dos más jóvenes parecían entenderle mejor, como si cogieran la ternura que latía en su voz. Parecía que le escucharan, que le replicaran, en cierto idioma silencioso. Los viejos no: alzaban a duras penas esos párpados bajo los cuales semejaban dormir unas pupilas desprovistas de visión y grises de un largo y ancho desgano. Éstos eran sus predilectos, no obstante, y el chico escurría los dedos acariciando a pausa sus pelambres húmedas de sudor. (Le agradaba el rastro que después iba dejándole aquel sudor en la piel. Le gustaba olfatearlo, guardarlo en las manos, dormirse por la noche percibiendo su eco).

-Manco, manco —murmuraba.

Algo —quizá si apenas otra forma de silencio— respondía en Canela y Pintado, mientras las orejas inmóviles de Penacho y Ruibarbo dejaban escurrir, resbalar su compasión.

—Penacho.

Nada.

—¿Ruibarbo?

Igual.

Era como si su voz se perdiera, cayera en unos pozos sin eco. Miraba a los caballos fijo, fijo, largo, con un dolor suyo por los malos tratos que les adivinaba recibiendo, por los interminables plantones, quietos contra un muro, y luego ese ir y venir sin cambio calle abajo y calle arriba y el nunca ver pasto vivo a agua que corre: todo aquello que a través de quizá cuántas anos venía secándolos, vaciándolos, lo mismo que si fuesen un par de charcos secos de verano.

—Manco. . .

Le provocaba angustia notar el gesto amargo de sus belfos. Sin saber sabía que era una amargura inerte, no nacida en nostalgia de los árboles ni del viento, ni de la alegría de los esteros, pues jamás pudieron conocer desde cerca esteras o árboles y en la pequeña ciudad el viento servía sólo para levantar terrales.

La nostalgia habría sido hasta un olivo contra el tedio.

En cambio, cierta aridez yerta parecía haber ido quedándose en los dos caballos —como ese polvo sutil que acumula el tiempo en los rincones— al arrastrarse sobre ellos los días y los días y los días parejos, hechos de horas parejas, sin minutos ni segundos, de esas horas inmóviles, que dan lo mismo, que se acumulan y aplastan desprovistas de alternativas y de esperanzas y de sorpresas.

Sí, les perdonaba su frialdad. Los intuía incapaces de otra reacción, de cualquier reacción: no le habrían podido odiar, igual que no le podían agradecer, responder.

—Manco. . .

Su mano iba recorriendo morosamente las ásperas pieles, sorteaba con afecto las matoduras, trataba de decir, pulso a pulso, lo que no cabía en la voz: esa amistad intensa que es sentir el dolor en carne propia, vivir la fusta y la soledad y el tedio, palpar la opresión de las cuatro paredes y el imposible de la sombra, los árboles, el quieto frescor de los esteros.

Lo conocían ya los hombres de la panadería y lo dejaban quedarse allí.

-Entra, Potrillo —invitaban al verlo junto a la puerta.

El pasaba sin articular palabra, con la clara elocuencia de sus ojos no más, y se movía suave, silenciosamente, y se ponía al lado de sus amigos

En varias oportunidades le ofrecieron subirlo sobre el lomo de alguno de los caballos

—¿Quieres dar una vuelta, Patrilio? —No.

—¿Tienes miedo? —No.

—¿Entonces? —No quiero.

—¡Ah, tienes miedo!

Lo dejaban.

¿Por qué iba a tener miedo? Le daba, sí, una especie de vergüenza la idea de trepar sobre ellos, cansados como estaban. Era humillante, y era cruel.

No deseaba ser jinete, sino compañero suyo.

Le gustaba, por eso, que lo llamaran Patrillo. Por eso le gustaba el olor que en su epidermis iba dejando el sudor de las ásperas pelambres.

Cuando iba al río, se echaba boca abajo sobre una piedra enorme —siempre la misma— y se dedicaba a soñar despierto. Imaginaba una suerte de invariables cuentos de hadas: él era rico, muy rico, o muy poderoso, dueño de un reino con castillos y palacios y lagos tranquilos, y en medio del mayor de los lagos había una isla ancha, lisa, entera cubierta de césped, y allí enviaba él a los caballos, los de todas las panaderías de la comarca, y les tenía esteros y árboles y unos pesebres inmensos y hermosos, y nadie podía maltratarlos ni montarlos, porque él había impuesto pena de muerte a quien lo hiciera, y en un lugar maravilloso de la isla habitaban Ruibarbo, Pintado, Canela y Penacho, y a los ojos de Canela y Ruibarbo había vuelta la visión, y eran unos ojos vivos, alegres —mansos siempre: claro—, lustrosos de felicidad, plenos de paz, y él los observaba y les hablaba y ahora sí le entendían, y los dos se iban con él, andando, andando, bajo los olmos y las higueras, y se metían por unos vados pedregosos, y entre las ramas que se trababan por sobre sus cabezas veían el cielo, con un sol perenne y tibio, que no daba calor sino sólo infundían en el cuerpo una sensación de gozosa tibieza, y cuando llegaba la noche, él, el príncipe, dejaba a veces los asuntos de Estado para quedarse a dormir con sus amigos, tendido en el pasto entre los cuerpos enormes y suaves, y al amanecer siguiente lo despertaban, en lugar de clarines, los relinchos de Ruibarbo y Canela, y al abrir los párpados se encontraba con el mágico espectáculo de las crines y las largas colas flotando en el aire mientras los animales galopaban por la llanura. . .

Un día, cuando salía al reparto el carro tirado por Ruibarbo, el anciano conductor dijo al chico:

—Despídete de él, Patrillo.

Su mirada preguntó por qué.

—El patrón lo vendió.

—¿A quién?

Quiso el hombre callar, pero las pupilas del niño no permitían huirle.

Con voz ronca explicó que lo llevarían al matadero mañana de alba, que harían charqui de él. Bueno: estaba tan viejo que. . .

Al matadero.

Se fue el muchacho pensativo calle abajo. Su hermana había ido al matadero una vez, y luego le contó cómo era, cómo un hombre que vestía un delantal ensangrentado se acercó a un buey y le clavó su enorme cuchillo en el pecho, y el buey no murió al primer golpe, y observaba con expresión apacible —sin rencor ni rebeldía— al verdugo. Parecía pedirle que acabara pronto. Mientras, la sangre fluía de la ancha herida y algo se apagaba a pausa en su vista.

Llegó el chico al río, se puso a andar por la orilla.

Una bandada de garzas alzó el vuelo sobre el cauce. Un perro lo siguió a corta distancia durante un trecho. Había un piño de cabras. El no percibía nada. Sólo escuchaba retumbar en su mente la palabra matadero, y ante su vista flotaban el delantal manchado de rojo, el machete, la agonía que imaginaba a Ruibarbo.

Era la hora de la escuela.

No fue a la escuela.

Permaneció la mañana entera tendido en su raca de siempre, aunque sin soñar, como siempre: meditando, obsesionado, desesperado. Volvió a almorzar. Comió maquinalmente con la cabeza baja y la garganta estrecha de angustia. Nadie lo notó, ni le preguntaron.

Por la tarde se encaminó a la panadería y se quedó hasta que ya estuvo oscuro junto al viejo Ruibarbo, musitando su caricia inútil:

—Manco, manco, Ruibarbo. . .

De pronto oyó que cerraban la puerta. Colocaban trancas. Alguien se despedía.

—Hasta mañana, patrón.

—H a s t a mañana. ¿Les pusiste agua a los caballos?

—Sí.

—¿A los cuatro?

—No sé si a Ruibarbo. Total, para qué darles trabajo de más a los charqueadores.

Sonó una carcajada.

El chico se estremeció. No hizo ningún movimiento. Esperaría a que se fueran y daría de beber a su amigo. Eso sí lo iba entender

Se escucharon pasos aún, voces que iban apagándose; después, un largo rato durante el cual no hubo ruido alguno, fuera del que producían los animales con su lento mascar del forraje

Se asomó al patio: una luna blanquecina emergía ya y alumbraba todo vagamente. Nadie.

Sigiloso, buscando los rincones, avanzó hacia la llave del agua. Al pasar frente al callejón de salida una idea le aceleró el pulso hasta la angustia: corrió, jadeante, al portón y comenzó a hurgar a tientas. Por fin halló la tranca. Pesaba mucho. La alzó a duras penas. Cuando la hubo conseguido, el madero se vino al suelo con estrépito.

Creyó que no podía evitar el llanto. Se contuvo porque era demasiado grande su miedo. Trató de hacerse ovillo. Esperó.

Al cabo de unos segundos oyó abrirse una ventana en el segundo piso. Apareció en ella el panadero, que oteó en torno, minucioso. Se volvió enseguida hacia dentro.

—No es nada, mujer —dijo—. Sería uno de los caballos, que ha estado intranquilo.

Luego cerró.

El chico permaneció quieto por interminables minutos. Una campana de reloj dio la hora, pero él no atinó a contar los golpes. Aún resonó otro antes de que se atreviese a cambiar de postura.

Se levantó entonces con mil precauciones, fue hasta la caballeriza de Ruibarbo, desató la cuerda que lo ligaba a un poste y comenzó a conducirlo hasta el portón. El animal se resistía al principio. Después lo siguió, a paso lento. Le pareció al niño que nunca habían resonado tanto las herraduras sobre los adoquines.

La espesa hoja de madera se abrió con quejidos de vieja.

No se atrevió a cerrarla.

En la calle no había nadie, ni encontraron a nadie en el trecho breve que la panadería distaba del río. Así alcanzaron al puente, a cuyo extremo opuesto el llano y los perros se abrían, libres, semejantes al reino con que el chico soñaba, y revestidas ahora de magia por la claridad de la luna.

Tenso de emoción, quitó la cuerda del cuello de Ruibarbo, le dio las últimas palmadas de afecto y murmuró cálidamente:

—Adiós

El caballo permaneció unos momentos inmóvil, como si no entendiera. Después dio media vuelta y se fue trotando, trotando, hasta el portón de la panadería, por el que desapareció.

Tenso de emoción, quitó la cuerda [illegible] de Ruibarbo

CORRERÍAS de un 1/2 POLLO

DIBUJOS : GRAFO. — CAPITULO III Y FIN — TEXTO : HUMO.

"El descenso al Limbo", de Duccio Di Buoninsegna (1250-1318). Pintor italiano, fundador de la escuela de Siena.

CRISTO ha resucitado

TEXTO TOMADO DEL EVANGELIO DE SAN JUAN (CAPITULOS 19 Y 20

...sabiendo Jesús que todo estaba consumado, para que se cumplieran las Escrituras, dijo: Tengo sed. Había allí un botijo lleno de vinagre. Fijaron en una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la llevaron a la boca. Cuando hubo gustado el vinagre, dijo Jesús: todo está acabado, e inclinando la cabeza entregó el espíritu.

Entonces, y como era el día de la Parasceve, para que no quedasen los cuerpos en la cruz el día de sábado, rogaron a Pilato que les rompiesen las piernas y los quitasen.

Vinieron, pues, los soldados y rompieron las piernas al primero y al otro que estaban crucificados con El. Pero llegando a Jesús, como lo vieron ya muerto, no le rompieron las piernas, sino que uno de los soldados le atravesó con su lanza el costado, y al instante salió sangre y agua. El que lo vio da testimonio, y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad para que vosotros creáis, porque esto sucedió para que se cumpliese la Escritura: "No romperéis ni uno de sus huesos". Y otra Escritura dice también: "Mirarán al que traspasaron".

CERCA HABIA UN HUERTO, Y EN EL HUERTO UN SEPULCRO NUEVO

Después de esto José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por temor a los judíos, rogó a Pilato que le permitiese tomar el cuerpo de Jesús, y Pilato se lo permitió.

Vino, pues, y tomó su cuerpo. Llegó Nicodemo, el mismo que había venido a El de noche al principio, y trajo una mezcla de mirra y áloe, como unas cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y la fajaron con bandas y aromas, según es costumbre sepultar entre los judíos.

Había, cerca del sitio donde fue crucificado, un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual nadie aún había sido depositado. Allí, a causa de la Parasceve, por estar cerca el monumento, pusieron a Jesús.

MARIA MAGDALENA VIENE MUY DE MADRUGADA

El día primero de la semana María Magdalena vino muy de madru-

Una radiante conjunción de oro, esmaltes luminosos y piedras preciosas es el altar mayor del templo del Retablo de Oro, que tiene más de novecientos años. De las figuras de los santos y profetas, los ojos corren inmediatamente hasta el centro de la obra para encontrarse con la mirada severa del Cristo bizantino.

"Cristo" de Fra Angélico (1387-1455). Fue uno de los pintores italianos más notables del período gótico. Entre las obras más destacadas de este sacerdote dominico sobresalen los frescos del Monasterio de San Marcos, en Florencia

entre los muertos. Los discípulos se fueron de nuevo a casa.

MUJER, ¿POR QUE LLORAS?

María se quedó junto al monumento, afuera, llorando. Mientras lloraba se inclinó hacia el monumento, y vio a dos ángeles, vestidos de blanco, sentados uno a la cabecera y otro a los pies de donde había estado el cuerpo de Jesús.

Le dijeron:

--¿Por qué lloras, mujer?

Ella les dijo:

—Porque han tomado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto.

Diciendo esto, se volvió para atrás y vio a Jesús que estaba allí, pero no lo reconoció. Díjole Jesús:

--Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?

Ella, creyendo que era el hortelano, le dijo:

Hans Multscher (1400-1467). Sus cuadros se caracterizan por la importancia que da a todos los detalles

gado, cuando aún era de noche, al monumento, y vio quitada la piedra de éste. Corrió y vino a Simón Pedro y al otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo:

—Han tomado al Señor del monumento y no sabemos dónde lo han puesto.

Salió, pues, Pedro y el otro discípulo y fueron al monumento. Ambos corrían. Pero el otro discípulo corría más de prisa que Pedro y llegó primero, e inclinándose vio las bandas. Sin embargo no entró.

Llegó Simón Pedro después de él, y entró en el monumento y vio las fajas allí colocadas, y el sudario que había estado sobre su cabeza, no puesto con las fajas, sino envuelto aparte. Entonces entró también el otro discípulo que vino primero, y vio y creyó, porque aún no se habían dado cuenta de la Escritura, según la cual era preciso que El resucitase de

—Señor, si lo has llevado tú, dime dónde lo has puesto, y yo lo tomaré.

Jesús le dijo:

—¡María!

Ella, volviéndose, le dijo en hebreo:

—¡Rabboni!

Lo cual quiere decir Maestro.

Jesús le dijo:

—No me toques, porque aún no he subido al Padre; pero ve a mis hermanos y diles: "Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios".

María Magdalena fue a anunciar a los discípulos:

—He visto al Señor.

Y les contó las cosas que había visto.

ESTANDO LAS PUERTAS CERRADAS...

La tarde del primer día de la semana, estando cerradas las puertas del lugar donde se hallaban los discípulos por temor, vino Jesús, y, puesto en medio de ellos, les dijo:

—La paz sea con vosotros. —Y diciendo esto les mostró las manos y el costado.

Los discípulos se alegraron viendo al Señor.

Díjoles otra vez:

—La paz sea con vosotros. Como me envió mi Padre, así os envío yo. —Diciendo esto, sopló y les dijo—: Recibid el Espíritu Santo. A quien perdonareis los pecados, les serán perdonados. A quienes se los retuviereis, les serán retenidos.

Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Los otros discípulos le dijeron:

—Hemos visto al Señor.

El les dijo:

—Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos y mi mano en su costado, no creeré.

"La transfiguración", de Rafael Sanzio (1483-1520). La muerte le impidió terminar este cuadro. Sólo alcanzó a pintar la parte superior que se caracteriza por su armoniosa ritma circular y su radiante luz. Su discípulo Julio Romano concluyó la parte inferior.

DICHOSOS LOS QUE SIN VER CREYERON

Pasados ocho días, otra vez estaban dentro los discípulos, y Tomás con ellos. Vino Jesús, cerradas las puertas, y puesto en medio de ellos, dijo:

—La paz sea con vosotros. —Luego dijo a Tomás—: Alarga acá tu dedo y mira mis manos, y tiende tu mano y métela en mi costado, y no seas incrédulo, sino fiel.

Respondió Tomás:

—¡Señor mío y Dios mío!

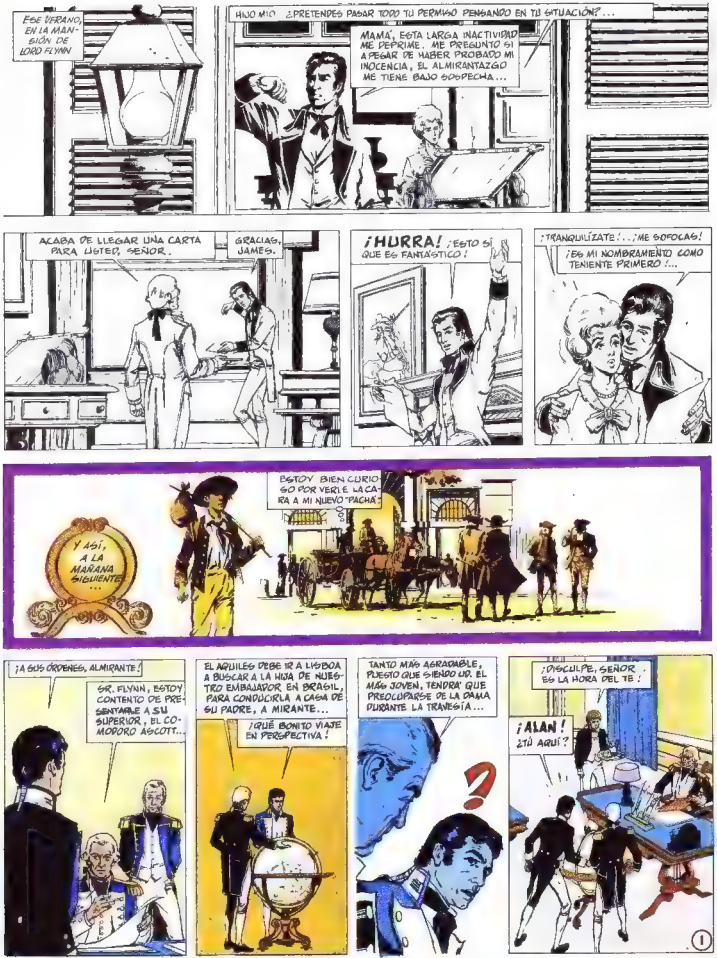
Jesús le dijo:

—Porque me has visto has creído. Dichosos los que sin ver creyeron.

Muchas otras señales hizo Jesús en presencia de los discípulos, que no están escritas, para que creáis que Jesús es el Mesías, Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre. ●

HOWARD FLYNN

AL ABORDAJE


ESE VERANO, EN LA MANSIÓN DE LORD FLYNN
HIJO MÍO ¿PRETENDES PASAR TODO TU PERMISO PENSANDO EN TU SITUACIÓN? ...
MAMÁ, ESTA LARGA INACTIVIDAD ME DEPRIME. ME PREGUNTO SI A PESAR DE HABER PROBADO MI INOCENCIA, EL ALMIRANTAZGO ME TIENE BAJO SOSPECHA...
ACABA DE LLEGAR UNA CARTA PARA USTED, SEÑOR.
GRACIAS, JAMES.
¡HURRA! ¡ESTO SÍ QUE ES FANTÁSTICO!
¡TRANQUILÍZATE!... ¡ME SOFOCAS!
¡ES MI NOMBRAMIENTO COMO TENIENTE PRIMERO!...
Y ASÍ, A LA MAÑANA SIGUIENTE...
ESTOY BIEN CURIOSO POR VERLE LA CARA A MI NUEVO "JACHA"
¡A SUS ÓRDENES, ALMIRANTE!
SR. FLYNN, ESTOY CONTENTO DE PRESENTARME A SU SUPERIOR, EL COMODORO AGCOTT...
EL AQUILES DEBE IR A LISBOA A BUSCAR A LA HIJA DE NUESTRO EMBAJADOR EN BRASIL, PARA CONDUCIRLA A CASA DE SU PADRE, A MIRANTE..
¡QUÉ BONITO VIAJE EN PERSPECTIVA!
TANTO MÁS AGRADABLE, PUESTO QUE SIENDO UD. EL MÁS JOVEN, TENDRÁ QUE PRESCINDIRSE DE LA DAMA DURANTE LA TRAVESÍA...
¿DISCULPE, SEÑOR, ES LA HORA DEL TÉ!
¡ALAN! ¿TÚ AQUÍ?
1

¿ASÍ QUE USTED CONOCE A MI JOVEN ASPIRANTE?..
PUEDO DECIR QUE JUNTOS VENCIMOS EN UNA AVENTURA POCO COMÚN...
Y CUANDO LAS ÚLTIMAS ÓRDENES SON TRANSMITIDAS...
¡BUEN VIAJE! EL RATÓN DE OFICINA EN QUE ME HE CONVERTIDO, LAMENTA ENCARECIDAMENTE NO PODERLE ACOMPAÑAR...
TRES DÍAS MÁS TARDE, EL AQUILES ZARPA DE PORTSMOUTH.
¡COMANDANTE, LAS MANIOBRAS HAN FINALIZADO!
"PERFECTO. POR EL MOMENTO, SI NECESITA ARREGLAR SU EQUIPAJE EN NUESTRA CABINA
¡MI MALETA VACÍA? ¿DÓNDE HABRÁN ESTADO MIS COSAS?
AQUÍ ESTÁN.. ¡MI ROPA PERFECTAMENTE ORDENADA! EXISTE A BORDO UN HADA BUENA..
¡NO! SIMPLEMENTE UN AMIGO QUE BUSCA CÓMO SERLE ÚTIL...
¡NO ES POSIBLE! ¿POR QUÉ MILAGRO PUDISTE EMBARCARTE?...
ES AL BUEN ASCOTT A QUIEN LE DEBO ESTE FAVOR. AYER LE INSISTIÓ TANTO EL ALMIRANTE..
ES NECESARIO QUE VAYA A DARLE LAS GRACIAS...
UNOS INSTANTES MÁS TARDE...
¡NO CONTESTA! POR LO TANTO TENDRÉ QUE ENTRAR ASÍ NO MÁS..
¡COMANDANTE!

¿QUÉ LE SUCEDIO, COMANDANTE?.
NADA.. ESTO... NO ES NADA
YO.. YO RESBALÉ
DIGAME LA VERDAD; ¿TUVO UNA ESPECIE DE DESMAYO, ¿NO ES VERDAD?
ASÍ ES... UN CORAZÓN DEMASIADO VIEJO NOS HACE ESTAS JUGARRETAS... SIN EMBARGO, EN VISPERAS DE MI RETIRO, NO QUISE PERDER ESTE ULTIMO VIAJE.
¡BEBA! ESTE COÑAC LO REANIMARÁ...
¿TENGO VUESTRA PALABRA DE MARINO, HOWARD? NI UNA PALABRA DE ESTO A NADIE...
LA PRIMERA PARTE DEL VIAJE TRANSCURRE SIN OTRO INCIDENTE
¡LA TORRE DE BELEM, CENTINELA DEL TAJO!
...QUE NO PARTIR LAS CARABELAS DE LOS CONQUISTADORES AL DESCUBRIMIENTO DEL MUNDO!..
UNA VEZ EN EL MUELLE...
¡NO SE ENTRETENGAN DEMASIADO EN EL CAMINO!.. ¡ZARPAREMOS AL ALBA!..
SERÁ NECESARIO BUSCAR UN COCHE..
SÍ, PORQUE PARECE QUE LA SEÑORITA GRACE WOOD NO VUELVE A LA VUELTA DE LA ESQUINA
'COCHERO'.. ¡AL CUATRO VIENTO SAN JORGE!
3
CONTINUARA

(Retrato). Don Tomás de Figueroa y Caravaca.

EL M
DE FIG

1° DE ABR

Al instalarse la Primera Junta Nacional se apoyó fundamentalmente en la Real Audie contra del proceso libertador.

Sería ella la que buscaría el hombre capaz de frenar a los patriotas. Y lo encontró en un coronel español, comandante de una de las unidades realistas acantonadas en el sur: don Tomás de Figueroa

Figueroa, hombre formado en la milicia española, colonizador de la región de la frontera y uno de los oficiales de más alto rango avecindados en Chile, llegó a la capital acompañando a Juan Martínez de Rozas, al asumir éste como vocal de la Junta de Gobierno. Su presencia en Santiago le permitió tomar contacto con los principales instigadores del movimiento contrarrevolucionario y muy pronto quedó atrapado entre las redes de la Real Audiencia

Tras poner en marcha un movimiento para derrocar a la Junta, los oidores de la Real Audiencia colocaron a la cabeza de la insurrección al coronel Figueroa

Al llamarse a elecciones para un Primer Congreso Nacional, el 1º de Abril de 1811, los hechos se precipitaron y los realistas debieron actuar antes de ser arrasados.

En la madrugada de ese día las tropas realistas en Santiago, Dragones de la Frontera y Fijos de Concepción, que habían acompañado desde el sur a Figueroa, se alzaron en armas, proclamando jefe del motín al distinguido militar español. Al frente de sus tropas, marchó desde el cuartel de San Pablo a la Sala del Consulado, lugar en que debían efectuarse las elecciones, las que debieron ser suspendidas en ese instante. Guió a las tropas posteriormente hacia la Plaza de Armas y tomó posiciones bajo los balcones de la Real Audiencia. .

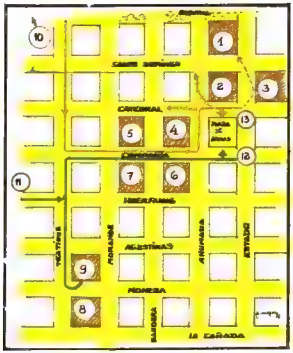
El coronel Figueroa, tras leer su propia sentencia, dijo al oficial que lo amarra

OTIN
UEROA
DE 1811

Gobierno (1810), la resistencia realista
, convirtiéndola en el bastión más sólido en

TEXTO Y DIBUJOS DE ALBERTO Y ANTONIO MARQUEZ

a una silla: "Apriete fuerte, capitancito"



1 Convento de Santo Domingo (aquí encontró refugio don Tomás de Figueroa)
2 Edificios de Gobierno, Palacio del Gobernador, Real Audiencia y Cabildo
3 Monasterio de la Victoria, conocido popularmente como "las Monjitas"
4 Iglesia Catedral
5 Iglesia de la Compañía
6 Tribunal del Comercio
7 Sala del Consulado, lugar en que se iban a efectuar las elecciones del nuevo Congreso
8 Edificio de La Moneda
9 Cuartel de Artillería. De aquí salieron las tropas fieles al gobierno patriota
10 Cuarto de San Pablo, lugar desde donde se movilizaron los amotinados realistas
11 Las granaderos patriotas se unen a la columna del cuartel de Artillería
12 Las fuerzas patriotas se sitúan en el lado sur de la Plaza y enfrentan a las tropas de Figueroa
13 Tras un corto combate, las realistas se desbandan y don Tomás de Figueroa busca amparo en el convento de Santo Domingo

Al conocer la sublevación, la Junta movilizó a sus tropas fieles, artilleros y granaderos, y las situó frente a los sublevados, en el costado sur de la Plaza.

Al ver que el movimiento no contaba con apoyo popular, Figueroa se decidió a jugarse el todo por el todo, y avanzando hacia el centro de la Plaza intimó la rendición al comandante patriota, Juan de Dios Vial. Este rechazó el ultimátum e instantes más tarde ambos bandos abrían fuego. Rápidamente los realistas se dispersaron y Figueroa trató de buscar refugio en "las Monjitas". Al serle negado, se dirigió al convento de Santo Domingo, donde encontró asilo. Descubierto por los patriotas horas más tarde, fue condenado a muerte y fusilado.

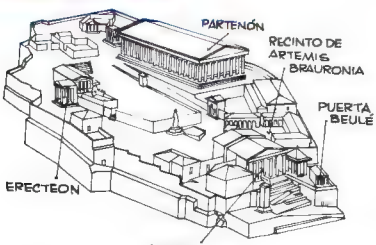
Don Tomás de Figueroa, instrumento circunstancial del proceso, daba su vida por sus ideales, pero la verdadera instigadora del motín, la Real Audiencia, no sobreviviría a los hechos. Disuelta por el nuevo gobierno, sus integrantes deportados o bajo vigilancia, el último bastión realista de la capital desaparecía de la vida pública de la nueva patria. ●

(I) LA EDAD DE ORO DE LOS GRIEGOS

● Iniciamos hoy una serie de tres capítulos sobre este período, conocido también como "el siglo de Pericles"

El tratado de paz de Cimón, firmado el año 449 antes de Cristo, puso fin a las Guerras Médicas y a medio siglo de lucha entre griegos y persas. Al largo período de destrucción sucedió, entonces, un florecimiento artístico y cultural llamado "la edad de oro de la Magna Grecia".

Este auge artístico se produjo en Atenas, capital del imperio ateniense, que de este modo se convirtió en el centro cultural de la Antigua Grecia. El gestor e impulsor de este florecimiento, que se caracterizó por su extraordinario esplendor, fue un joven estadista llamado Pericles. Y en honor a él, el período conocido como "la edad de oro" es llamado también "el siglo de Pericles".



Arriba. Busto de Pericles, según el retrato idealizado de Crésilos. De constitución débil y delicada, el gran estadista disimulaba su cabeza en forma de pera con su casco. Amante de todo lo bello, convirtió a Atenas en la capital cultural y artística de la Antigua Grecia. Abajo: Plano de la Acrópolis, el recinto sagrado más importante de los griegos.

LA RECONSTRUCCION DE ATENAS

Las Guerras Médicas habían destruido casi todos los monumentos de Atenas y entre ellos la Acrópolis, que según la tradición era la morada de los dioses. Era imperioso reconstruirla y Pericles le encomendó la misión a Fidias, el célebre escultor.

La colina donde primitivamente había sido edificada la Acrópolis fue rodeada por una muralla de piedra y transformada en ancha y amplia plataforma de 300 metros de largo por 130 de ancho. Sobre ella, Fidias modeló la gigantesca estatua de Atenea cuyo tamaño determinó las dimensiones del Partenón. La estatua fue asentada en una pieza que mide 30 por 20 metros, de modo que para conservar el equilibrio entre las salas, el edificio se construyó de 70 por 31 metros.

Arriba: El Partenón, veinticinco siglos después. Inaugurado el año 438 antes de Cristo, el templo más célebre e importante de la Acrópolis fue construido por el arquitecto ictinos y decorado por Fidias y sus discípulos. Sus paredes y columnas son de mármol rasado del Pentélico con vetas de hierro. Estas dan con la luz del sol reflejos dorados, brindando un espectáculo incomparable. Al lado: Los Propileos, obra de Mnesicles terminada el año 437 a. C., combina elementos dóricos y jónicos.

El Partenón que fue hecho por Ictinos totalmente de mármol, se caracteriza porque tiene dieciséis columnas a los lados y ocho en la fachada. Un friso grandiosa que representaba la procesión de las Panateneas, rodeaba al monumental templo. Las Panateneas se celebraban cada cuatro años en honor de la diosa Atenea, conmemorando la unificación del Ática.

La reconstrucción de la Acrópolis se inició con el Partenón porque hubo que transportar enormes masas de mármol y piedra, de varias toneladas, hasta la cima de la colina. Posteriormente y siempre bajo la dirección de Fidias, el arquitecto Mnesicles construyó en la parte occidental de la Acrópolis —al final del camino ascendente que parte desde Atenas— la gran entrada monumental conocida bajo el nombre de los Propileos. Las prohibiciones sagradas —las cuales afectaban a ciertas parcelas que no podían ser atravesadas para acortar camino y las dificultades que presentaba el terreno irregular— alargaron a cinco años la construcción de los Propileos. Cruzando esta entrada monumental los atenienses llegaban a la Vía Sagrada, a la izquierda de la cual estaba situada la colosal estatua de bronce de Atenea Promacos, esculpida por Fidias. La escultura que media 9 metros de alto representaba a la diosa de la sabiduría, las artes

Arriba: El Erecteón, obra del arquitecto Filocletes, es un santuario triple. En el lado izquierdo del templo puede verse la tribuna de las seis Cariátides, columnas con forma de mujer. Al lado: Una cariátide. Como todas ellas, ésta aparece inmovil, pero no rígida. Descansa sobre una pierna y junta los brazos al cuerpo para aumentar la función de soporte

y la ciencia, con casco de guerra y armada de una lanza cuya punta de oro refulgía al Sol. Podía ser vista por los marinos desde el cabo de Sunión.

Finalmente se construyó el Erecteón, pequeño edificio de estilo jónico donde se reunieron las antiguas reliquias de Atenas: el olivo que plantó la diosa y la fuente que hizo surgir el tridente de Poseidón. En uno de los lados, reemplazando a las columnas fueron esculpidas las seis admirables cariátides que simbolizan el arte de Atenas

El esplendor y el lujo de las monumentales construcciones destinadas a los dioses contrastaban con la miseria de las diez mil casas que entonces formaban la ciudad de Atenas. Construidas modestamente, la mayoría estaban hechas de madera o adobes con techos planos de tejas. Carecían de comodidades y ni siquiera tenían chimeneos. El humo salía por un hoyo que se hacía sacando una teja del techo. Prácticamente no existía higiene. Mosquitos, arañas, chinches, ratas y cucarachas compartían las casas con sus moradores. Con estas condiciones de vida, es comprensible que los atenienses disfrutaran tanto paseando por la plaza y los edificios públicos.

LA ECCLESIA

Señalábamos que el impulsor de la política y del gran desarrollo cultural de Atenas fue Pericles. Descendiente de la gran familia de los Alcmeonidas, el gran ateniense nació el año 495 antes de Cristo. Recibió una educación excepcional con los filósofos Anaxágoras, llamado el "nous" (la inteligencia), Damón y Zenón de Elea. De carácter tenaz y gran inteligencia fue un hombre brillante tanto en la política como frente a un ejército.

En la política interna, Pericles fue un ardoroso partidario del sistema democrático. El pueblo (demos) era el soberano. Para adoptar decisiones se reunía en una asamblea llamada Ecclesia, sobre una colina situada frente a la Acrópolis, llamada Pnyx. Aproximadamente cuarenta mil ciudadanos mayores de 20 años tenían derecho a tomar parte en las cuarenta reuniones anuales.

Las asambleas se iniciaban con una ceremonia religiosa al término de la cual se exponían los proyectos de ley. La Ecclesia legislaba tanto sobre operaciones militares como el nombramiento de funcionarios; en otras palabras, se ocupaba de todo. Sin embargo, pese a sus aparentes bondades, este sistema tenía la enorme desventaja de otorgar demasiados poderes a una masa inculta e incompetente, fácilmente influenciable. Entre una asamblea y otra, asumía el poder la Bulé o consejo de los quinientos. Era una especie de Senado formado por 500 ciudadanos mayores de 30 años, elegidos por sorteo

La Bulé ejercía diversas atribuciones. En grupos de cincuenta ciudadanos celebraban sesiones durante la décima parte del año. Estudiaba y enviaba a la Ecclesia los proyectos de ley para su discusión y aprobación o rechazo; dictaba decretos para hacer cumplir las resoluciones de la Ecclesia; colaboraba en la administración financiera, etcétera. La Bulé era un verdadero cuerpo de fiscalizadores. Vigilaba a los magistrados, tesoreros y funcionarios. Y aunque era un organismo inferior a la Ecclesia su vigilancia era tan estricta que a menudo resultaba paralizante.

LOS TRIBUNALES DE JUSTICIA

Así como la Ecclesia era el pueblo gobernante, así también este pueblo, a través de un tribunal llamado la Heliaia, administraba la justicia por sí mismo.

Este tribunal, llamado también Consejo de los 6.000, estaba constituido por 6.000 ciudadanos mayores de treinta años elegidos anualmente por sorteo. La Heliaia se dividía en diez secciones de quinientos miembros cada una: los mil heliastas restantes quedaban en calidad de suplentes. Pericles les otorgó, igual que a los asambleístas de la Ecclesia, una dieta o indemnización para garantizar la regularidad de las sesiones.

A excepción de los crímenes, que eran juzgados por un tribunal especial llamado Areópago, la Heliaia examinaba todas las causas restantes. Actuaba más en conciencia que de acuerdo a los textos legales que eran muy escasos y, a veces, poco precisos. A diferencia de nuestros tribunales, no había fiscal o acusador ni tampoco abogados defensores. Generalmente, el acusado leía personalmente su defensa escrita por un logógrafo o fabricante de discursos. Cuando no había una ley específica que penara una falta o delito determinado, las partes proponían sus soluciones.

Pericles, reelegido anualmente como gobernante por la Ecclesia, dirigió los destinos de Atenas hasta el año 430 antes de Cristo. Durante su mandato se reconstruyeron los templos y monumentos de la Acrópolis y las artes, en general, alcanzaron su máximo apogeo. Las obras que ordenó construir tuvieron por fin embellecer la ciudad y, al mismo tiempo, proporcionaron trabajo al pueblo.

Pericles murió el año 429 a. C., víctima de una terrible plaga que diezmó en dos años a los atenienses.

LA ARQUITECTURA GRIEGA

En la construcción de sus templos y monumentos, los griegos no usaron argamasa ni otras sustancias para pegar los bloques de piedra o mármol. Simplemente los unían con un tarugo en forma de H hecho de fierro, bronce o madera. Las columnas las pegaban con tal perfección que las junturas quedaban invisibles.

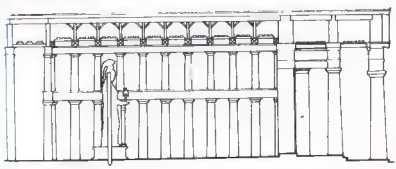
En la construcción de las columnas, los griegos utilizaron cuatro estilos diferentes, llamados "órdenes, conjuntos formados por una plataforma encima de la cual se asentaba la columna y sobre ésta se colocaban los capiteles que soportaban el techo. Los griegos emplearon los órdenes: dórico, jónico, corintio y cariátide.

ORDEN DORICO. Es robusto. La columna no tiene base, apoyándose en el zócalo. La columna era acanalada, y el capitel está formado por una pieza circular y otra cuadrada.

ORDEN JONICO. Es esbelto y armonioso. La columna es acanalada y tiene base. Y el capitel está adornado con espirales y volutas.

ORDEN CORINTIO. Es igual al jónico. Se diferencia en la decoración del capitel, adornado con hojas de acanto en lugar de espirales.

ORDEN CARIATIDE. Se caracteriza porque las columnas tienen la forma de mujer u hombre.



Este plano longitudinal del Partenón indica la ubicación exacta de la famosa estatua de Atenea Promacos.

espionaje por correspondencia

Texto de Rawly

MR. SILBER DISFRUTABA MUCHO [illegible]
LAS CARTAS DE LOS [illegible]
SEÑORA PROPONIA QUE SE [illegible]
FOCAS DE INGLATERRA PARA [illegible]
A LOS SUBMARINO [illegible]
MR SILBER SE DESTERNILL[illegible]

Un abuelito opinaba que si los marineros de los submarinos ingleses les dieran de comer a las gaviotas, ellas se iban a acostumbrar tanto que cada vez que vieran a un submarino iban a volar a su alrededor y, entonces, si el submarino era alemán, un U-bote, los aviones ingleses podían salir a dispararle.

¡Qué entretenido era el trabajo de Mr. Silber!

EL HOMBRE QUE ADORABA LEER CARTAS

Mr. Silber podía leer cartas ajenas, pues trabajaba en el departamento de censura del gobierno de Gran Bretaña durante la Primera Guerra Mundial. Allí se leía la correspondencia enviada desde Inglaterra al exterior para evitar que algún inglés distraído mencionara algo que pudiera ser útil al enemigo si la carta caía en sus manos. Si en una de ellas se aludía a cualquier pequeño detalle sobre las Fuerzas Armadas o algo parecido, el censor, Mr. Silber, tenía que tacharlo con tinta china.

Era un hombre tan cuidadoso y buen trabajador, que suprimía de inmediato hasta la más insignificante noticia que pudiera servir al enemigo. Luego le ponía el timbre "aprobada por la censura". Muchas veces le ofrecieron promoverlo por sus méritos; pero él se excusaba diciendo que se sentía viejo y que le traería preocupaciones asumir mayores responsabilidades. Sus jefes nunca pensaron que lo que Mr. Silber deseaba era continuar leyendo correspondencia.

UN BUEN TEMA PARA UN LIBRO

Cuando terminó la Primera Guerra Mundial Mr. Silber se fue a Alemania a escribir un libro sobre sus experiencias como... ¡agente secreto del gobierno alemán! No era Mr. Silber, sino Herr Silber. Efectivamente, todas las novedades que censuraba a los ingleses, las copiaba en un papel y las enviaba a un soldado imaginario con la dirección de un campo de concentración alemán, poniendo muy claramente en el sobre su timbre "aprobada por la censura". Toda la correspondencia destinada a ese per-

Varios barcos de guerra británicos simulaban ser viejos buques mercantes para engañar a los submarinos enemigos

sonaje inexistente era tomada de inmediato por el servicio de espionaje alemán.

Simple, pero efectivo.

LOS FORMIDABLES U-BOTTE TIENEN DIFICULTADES

En el libro, Herr Silber explicaba cómo supo por la inocente carta de una muchacha inglesa que ella tenía un hermano marinero de la Royal Navy, el cual pasaba unas largas vacaciones en casa mientras lo trasbordaban a un importante trabajo secreto en barcos mercantes. Para conocer el misterio y sin tener derecho a hacerlo, Herr Silber llamó a la joven para aconsejarle que tuviera cuidado con lo que escribía; pero durante la conversación averiguó que los barcos de guerra británicos se estaban camuflando de viejos buques mercantes para que, cuando los comandantes de los temibles submarinos alemanes, los U-botte, miraran por el periscopio, emergieran sin temor.

En ese momento los ingleses, preparados y a la expectativa, sacaban el camuflaje e iniciaban la batalla. Todo iba muy bien para los británicos, porque antes los U-botte salvaban a muchos barcos germanos y hacían estragos en la flota inglesa. Pero después que Herr Silber informó a sus compatriotas, el engaño no resultó. Los U-botte volvieron a las andadas y los ingleses no se explicaban por qué.

EL LIBRO NO LE GUSTABA A TODO EL MUNDO

Cuando los jefes de Silber en Inglaterra leían el libro, no podían creer que un caballero tan correcto —había peleado en la guerra de los boers de Sudáfrica en favor de Inglaterra, y tenía papeles de identificación de Canadá— pudiera haberlos engañado a todos.

En realidad, Herr Silber había querido ayudar a su vieja patria: Alemania.

A [illegible]

TALENTO, IMAGINACION Y UN POCO DE PINTURA BASTAN PARA CAMBIAR EL ROSTRO DE UNA CIUDAD

E[illegible] norteamericanos se apr[illegible] cuatro meses mas el bicentenario de su Independe[illegible] extendido a todos [illegible] casos, curiosos y simpaticos [illegible]

Una prueba elocuente de l[illegible] estos gritos de agua de una ciudad norteam[illegible] ntados con figuras de soldados, mar[illegible] xploradores, ind os y otros protagonistas de la gesta que culmino con [illegible] Independencia.

La autora de la sin[illegible]atica y or[illegible]ginal idea fue la joven profesora de arte, Ruth von Karowsky, cuyo ejemplo fue seguido por decenas de artistas jóvenes. La iniciativa, que puso una nota de alegría y colorido en las calles de la ciudad, prueba que con t[illegible] y un poco de pintura se pueden hacer muchas [illegible]

UN REGADOR SEMI-AUTOMATICO

Texto y dibujos de Maurice E. Tondreau — Fotos de Fernando Pavez

La tarea de regar se facilitará enormemente si fabricas este ingenioso regador. Basta con colocarlo en la superficie que desees mojar, dejarlo un rato y luego cambiarlo de lugar. De este modo —y casi sin darte ningún trabajo— podrás ayudar a tu mamá en la diaria rutina del regado. Ello —y las plantas— te lo agradecerán.

Para hacer el regador necesitas los siguientes materiales:

Un trozo de cañería de cobre de ½" por 175 centímetros de largo.

Dos "te" de ½".

Un codo de ½".

Tres uniones terminales para regador con dos surtidores de 180° y un surtidor de 360°.

Un par de ruedas de triciclo, o coche de muñecas.

PROCEDIMIENTO:

1. Corta el trozo de cañería según las siguientes medidas: 2 trozos de 75 centímetros cada uno; 3 trozos de 5 centímetros cada uno; y 1 trozo de 10 centímetros.

2. Lima los trozos de cañerías, sobre todo los extremos y hazlo por dentro y por fuera. Pule bien —por el extremo que no lleva el hilo— el codo y las uniones terminales

3. En seguida deberás soldar las piezas. Para esto necesitarás: un soplete, pasta para soldar y 50 centímetros de soldadura. Te recomendamos que uses el soplete con el máximo de cuidado. Actúa con responsabilidad y prudencio para evitar quemaduros. Si no sabss usar el soplete; es mejor que lo haga un adulto o que lleves las piezas a un taller especializado.

4 Soldarás en las siguientes etapas.

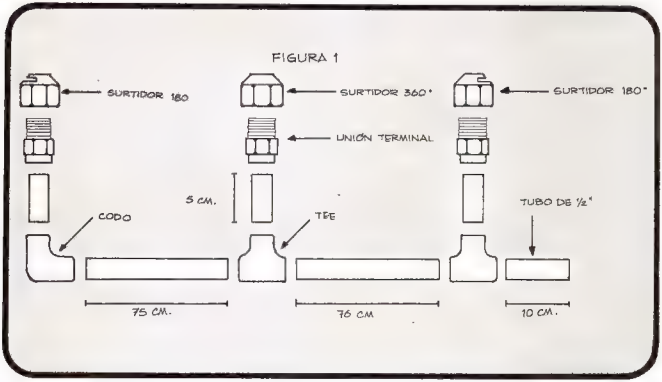
a) Suelda las uniones terminales a los trozos de cañería de 5 centímetros (fig. 1 .

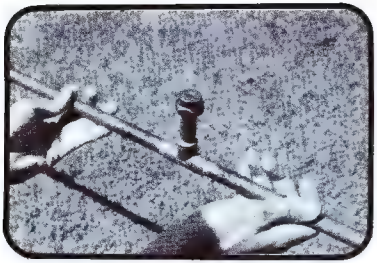
b) Luego unes —soldándolas— las piezas recién soldadas a las dos "te" y al codo (fig. 1).

c) Suelda estas piezas a los trozos de cañerías de 75 centímetros (fig. 1).

d) Por último, suelda la "te" que quedó en el extremo al trozo de cañería de 10 centímetros.

FIGURA 1

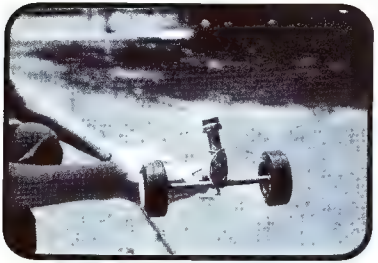




El surtidor de 360° debe quedar en el centro

6

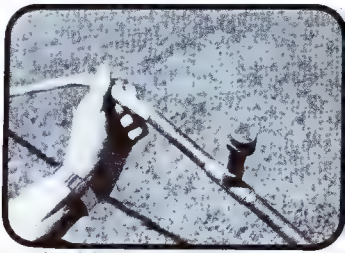
5. Una vez lista toda la armazón, atornilla los surtidores a las uniones terminales. Estos deben ser colocados en la siguiente forma: los dos surtidores de 180º se colocan en los extremos y el de 360º, en el medio.



Une las ruedas a un tubo y afírmalas al armazón con un alambre

6. Para que quede más cómodo para moverlo conviene ponerle un par de ruedas en el extremo donde se ecuentra el codo, extremo opuesto al que llevará la manguera. Estos ruedas las puedes sacar de algún triciclo en desuso, de un coche de guaguas de muñecas, etc. Unelas con un tubo y afírmalas bien al armazón con un alambre. Deben quedar bien centradas.

Introduce la manguera por el extremo de la cañería que quedó abierto



7. Cuando todo esté listo introduce la manguera por el extremo de la cañería que quedó abierto.
Y eso es todo. Coloca el regador sobre el césped y echa a correr el agua. El regado se hará prácticamente solo.

PEDRO PINTO: grito de gol en Palestino

. . . ¡Veloz carrera de Pinto por el lado izquierdo; centro arrastrado hacia atrás, y Fabbiani que entra y convierte el gol!

La jugada se repitió como con calco en los partidos en que Palestino actuó en disputa por la Copa Libertadores de América. No siempre la pelota entró en la portería, pero el aficionado difícilmente podrá olvidar lo bien que jugó este joven de 24 años, oriundo de El Monte y miembro de una familia compuesta por 8 personas.

Pedro cuenta que los suyos son sus mejores hinchas: **"Mis padres y mis hermanos están siempre pendientes de mi carrera deportiva. Incluso una de mis cuatro hermanas, Elsira, no se conforma con verme por televisión; prefiere estar presente en el mismo estadio".**

Pedro comenzó a practicar fútbol desde pequeño: **"Mi tío, que era también alero izquierdo, me enseñó muchas de las cosas que sé. El fue seleccionado de Melipilla, y era de los buenos. . ."**

Luis Torreblanca, técnico a cargo de los equipos inferiores de Colo Colo, lo llevó a las juveniles del Club popular. **"Después, siendo Enrique "Cua-Cua" Hormazábal entrenador del equipo de honor, debuté en primera. Fue un partido contra Magallanes".**

Jugó 8 partidos durante el campeonato de 1970 en el que Colo Colo salió campeón. Al año siguiente fue transferido a Green Gross de Temuco, donde estuvo 3 años. En la sureña ciudad sufrió una lesión que casi lo hace alejarse para siempre de las canchas: **"Me fracturé el empeine. Con muy mala suerte el tratamiento fue demasiado rápido, y estuve prácticamente todo el año parado. Estaba muy desalentado y a punto de retirarme. Afortunadamente después sané bien. Mucho me ayudó entonces el director técnico del Green, don Gastón Guevara. El me levantó la moral".**

La carrera de Pinto Jara, aunque corta, ya está llena de recuerdos: **"El gol más bonito que he metido, fue contra la Universidad de Chile. Fue un centro de David Henry. . . yo calculé la dirección de la pelota, y me lancé en palomita. Hice dos goles en esa oportunidad. Al final ganamos 3 por 2".**

[illegible] o de balón velocidad [illegible] son algunos [illegible] gran jugado

[illegible] Pinto no hay que descuidarse!" grita Mario Soto, defensa de Unión [illegible] ñola, mientras que el [illegible] va en busca de una posibilidad

Pedro se declara ferviente admirador de **Leonel Sánchez**, aquel puntero izquierdo de la Universidad de Chile y de la Selección Nacional que es una verdadera figura histórica del fútbol. fue uno de los héroes del equipo nacional que obtuvo el tercer lugar en el Campeonato Mundial del año 1962, disputado en Chile: **"Lo veía jugar siempre. Lo admiraba por su dominio, por su "dribling", su potencia en el disparo y por su velocidad. era un jugador completo. . ."**

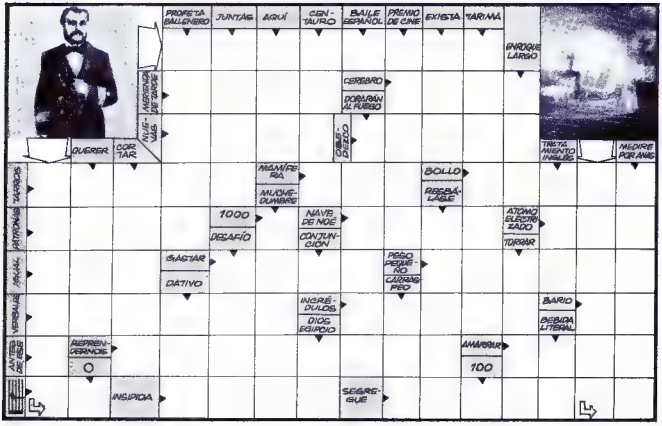
¿Cuáles son las cualidades que debe tener un alero izquierdo 2.

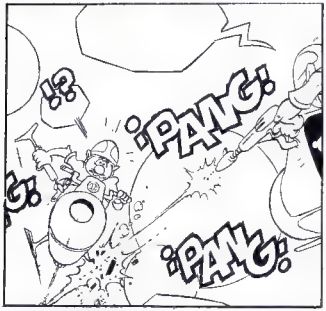
"Debe, ante todo, saber desbordar. Sacarse a su marcador de encima y ganar la raya de fondo para tirar los centros, ojalá a ras del suelo. Pero creo que lo más importante es mirar antes de hacer el centro. No se trata de tirarlo a tontas y a locas. En el gol que le hicimos a Nacional del Uruguay, yo miré y vi a Fabbiani bien colocado".

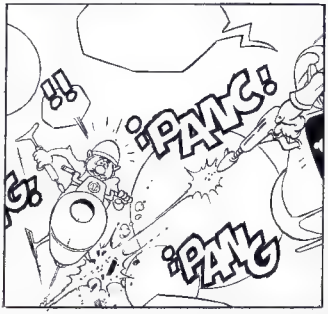
Es muy probable que a estas alturas Pedro Pinto haya sido contratado por un club mexicano (Club Deportivo Potosí), logrando una de las metas de todo jugador, que es la de jugar en el extranjero: **"He recibido el éxito con mucha humildad. La fama no debe cambiar a las personas. Sigo siendo el mismo de siempre, feliz de jugar al fútbol y contento en darle estas satisfacciones a mi familia".** ●

mampato

CRUCIGRAMA







LAS SIETE DIFERENCIAS

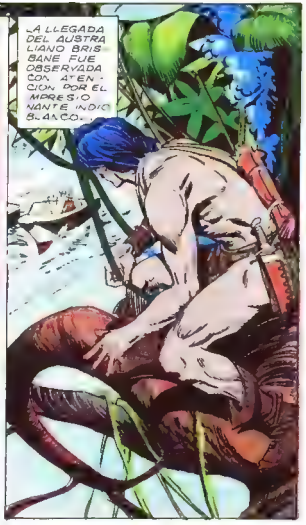
SOLUCION EN LA PAG. 48

K.I' O

CAPITULO III

GUION: ADRIAN ROCA — DIBUJOS: MARIO IGOR V.

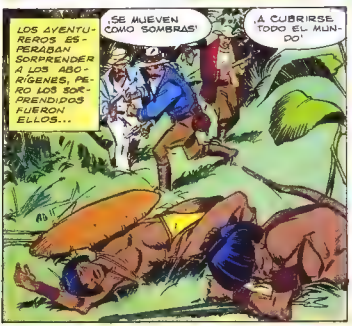
RESUMEN: FOSTER Y SU PANDILLA DE AVENTUREROS SE INTERNAN EN LOS DOMINIOS DE MI'O CON EL PROPOSITO DE CAPTURARLO. UN JAGUAR ATACA A TANIA, COMO LOS SORPRENDE LA TERRIBLE NOCHE DE LA SELVA. LA CUAL ES SALVADA POR EL INDIO BLANCO, QUE LUEGO DESAPARECE SIN DEJAR RASTRO. FOSTER DECIDE PERNOCTAR EN AQUEL LUGAR. Y ES ASI

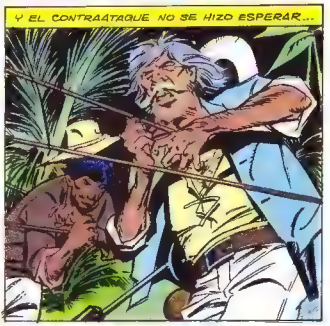


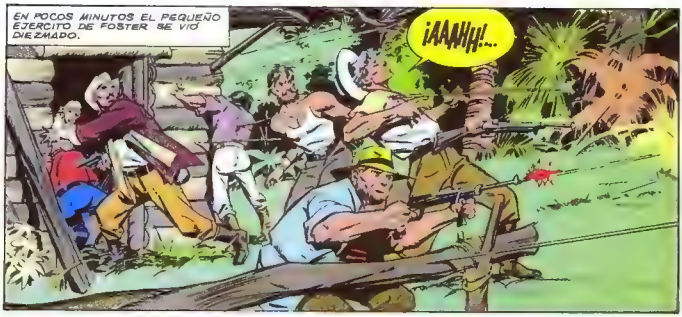
LA LLEGADA DEL LUGARTENIENTE DE FOSTER HIZO RENACER EL OPTIMISMO AL TRASNOCHADO GRUPO DE AVENTUREROS...
CON SORPRENDENTE RAPIDEZ EL CAMPAMENTO CAMBIÓ TOTALMENTE DE ASPECTO.
NOSOTROS NOS INTERNAREMOS UNOS VEINTE KILÓMETROS HACIA EL NORTE, TÚ TE QUEDAS AL MANDO DEL CAMPAMENTO Y NO TE DESCUIDES CON EL APARATO DE RADIO. ESTAREMOS EN PERMANENTE CONTACTO.
REPENTINAMENTE ALGO VINO A POSPONER LA PARTIDA...
¡PATRÓN, PATRÓN!... ¡ESTAMOS RODEADOS DE INDIOS!
¡TODO EL MUNDO A LAS ARMAS!
TOMA, ESTE FUSIL ESTÁ CARGADO CON BALAS ANESTESIANTES, POR SI APARECE NUESTRO AMIGO EL INDIO BLANCO. ¡LO QUEREMOS VIVO!
LAS CONOZCO. LAS USÉ EN ÁFRICA CUANDO CAZABA ANIMALES PARA LOS ZOOLÓGICOS.

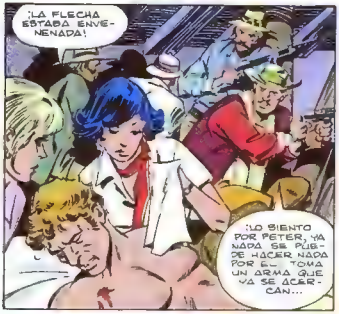
UNA MULTITUD DE GUERREROS INDIOS APARECIÓ ANTE ELLOS COMO BROTADOS DE LA TIERRA..
¡NO PARECEN HOSTILES!
¡MÁS VALE NO CONFIARSE!

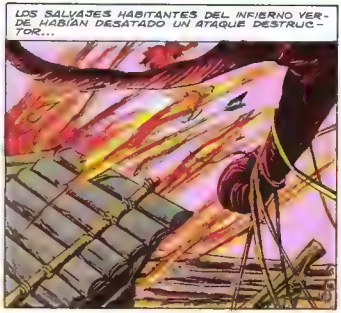
EL INTÉRPRETE DE FOSTER VOLVIÓ CON NUEVAS INQUIETANTES...
EL JEFE EXIGE QUE NOS VAYAMOS DE AQUÍ, PERO QUE LES DEJEMOS A LAS MUJERES BLANCAS PARA DESPOSARLAS CON EL HIJO, LO QUE EL CONSIDERA COMO UN GRAN HONOR PARA NOSOTROS, Y NOS ASEGURÁ QUE NADIE NOS MOLESTARÁ.
¿QUÉ SE HAN CREÍDO?.. ¡DALE NUESTRA RESPUESTA, BRISBANE!


LOS AVENTUREROS ESPERABAN SORPRENDER A LOS ABORÍGENES, PERO LOS SORPRENDIDOS FUERON ELLOS...
¡SE MUEVEN COMO SOMBRAS!
¡A CUBRIRSE TODO EL MUNDO!

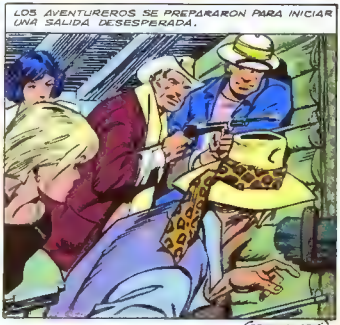

Y EL CONTRAATAQUE NO SE HIZO ESPERAR...


EN POCOS MINUTOS EL PEQUEÑO EJERCITO DE FOSTER SE VIO DIEZMADO.
¡AAAHH!...


¡LA FLECHA ESTABA ENVENENADA!
¡LO SIENTO POR PETER, YA NADA SE PUEDE HACER NADA POR EL... TOMA UN ARMA QUE YA SE ACERCAN...


LOS SALVAJES HABITANTES DEL INFIERNO VERDE HABIAN DESATADO UN ATAQUE DESTRUCTOR...

¡TENDREMOS QUE SALIR DE AQUI Y CORRER HACIA LAS LANCHAS!
PERO NOS CAZARAN COMO A CONEJOS EN CUANTO ABRAMOS LA PUERTA!


LOS AVENTUREROS SE PREPARARON PARA INICIAR UNA SALIDA DESESPERADA.

(CONTINUARA)

¿Qué monstruosidad es ésta?

Texto de Luis Peña G.

MEMBRACIDAE (HOMOPTERA: INSECTA)

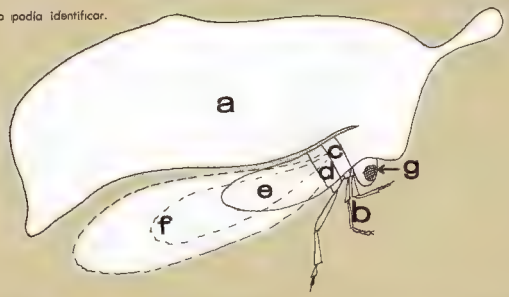
Los caprichos de la naturaleza son, a veces, increíbles. Las formaciones de algunos insectos son tan complejas, que nos hacen pensar que la naturaleza se ha ensañada con quienes tratamos de desentrañar sus misterios.

Hace algunos años, cuando colectaba ciertas especies de insectos en el interior del río Napo, en Ecuador, vi —en el interior de la red de colecta— algo que no podía identificar. A primera vista parecía una "pupa" de mariposa, pero, al tomar esta "cosa", me di cuenta que tenía ante mí algo realmente sorprendente: un insecto del grupo de las "chicharritas". Medía un par de centímetros de largo, y su protórax estaba modificado en tal forma que parecía el estado pupal de una mariposa, exacto en su forma y detalles.

La especie que encontramos es sumamente escasa y pertenece a los llamados "membrácidos". Aquí tienen ustedes la fotografía ampliada de este fenómeno de la naturaleza.

ESQUEMA DEL INSECTO

a = PRONOTO
b = PATAS
c = MESOTORAX
d = METATORAX
e = ABDOMEN
f = ALAS
g = CABEZA



Texto de Margara Ureta

LA "PIÑATA" (1)

Este juego lo "vivió" Margara cuando estuvo en Caracas, Venezuela
Ella se lo quiere contar para que ustedes hagan lo mismo

"Amigos mampatinas:

Recién estuve en Caracas, y Cuky, Ricardo Patricio Salas —que cumplía 7 años— me invitó a su fiesta. El me encargó que les contara cómo se celebran los cumpleaños en su patria. Fiel a la promesa, aquí va el relato:

Todo gira alrededor de la "piñata"[1]: un animal hecha de cartón, hueco, forrado con recortes de papel crepé, y del tamaño de un niño. Está lleno de sorpresas en su interior: caramelos, chocolates, dulces, globos, pequeños juguetes de plástico, etc. La piñata, en esta oportunidad, era un tigre. Por lo tanto, todo el decorado de la fiesta estaba hecho sobre la figura del tigre, símbolo de este cumpleaños. Vasos con tigres, platitos de cartón con tigres, servilletas, y todo lo demás.

El gran tigre —la piñata— colgaba de un árbol en el jardín, fuera del alcance de los niños. Mientras comían helados y torta, y en especial unos palitos de masa con queso —los pequeñes—, los niños esperaban el momento de "atacar" a la piñata.

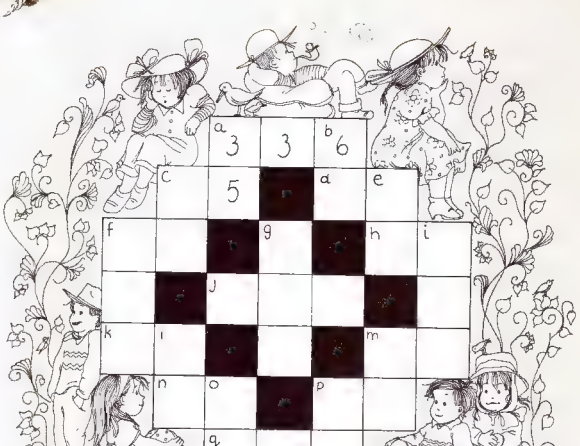
Una vez que hubo llegado el padrino de Cuky, grandes y chicos hicieron una rueda allí donde colgaba el tigre. Un adulto tenía un palo, el cual pasaba, por turno, a los niños. Entonces se le daba soga al tigre, éste bajaba a la altura de los niños, y los chicos lo agarraban a palos. Cada peque tenía tres oportunidades para pegarle a la piñata, y lo hacían con ganas, pues la gracia era romperla para que cayeran las sorpresas. Después de muchos esfuerzos, Cuky fue quien lo logró: le enterró el palo por debajo y la desfondó. Cayeron al suelo miles de pequeños regalos, los cuales hicieron que grandes y chicos se abalanzaran, sin inhibiciones, a recogerlos. La alegría era total.

Te cuenta esto —además, por encargo de Cuky— para que tú, tus amigos y tu familia copien la idea y se diviertan tanto como nosotras lo hicimos en esa encantadora fiesta venezolana.

margara

1 Piñata (del italiano pignatta) Olla o cosa semejante llena de dulces, que en el baile de máscaras del primer domingo de Cuaresma suele colgarse del techo, para que algunas de las concurrentes, con los ojos vendados, la rompan con un palo

Dibujos de Ricardo Gòiraldes



ACERTIJO NUMERICO

Este crucigrama es similar a los que tú conoces, al MAMPATOGRAMA, por ejemplo. Sin embargo tiene una diferencia: está hecha con cifras y no palabras. Para obtener los resultados deberás resolver las operaciones que te proponemos, tanto en forma horizontal como vertical.

Es un excelente ejercicio para repasar las tablas de multiplicar.

HORIZONTALES

a) 42 x 8 = 336
d) 9 x 5 =
d) 2 x 26 =
f) 3 x 4 =
h) 8 x 9 =
q) 128 x 7 =
j) 4 x 128 =
k) 9 x 9 =
m) 4 x 16 =
n) 7 x 12 =
p) 3 x 21 =

VERTICALES

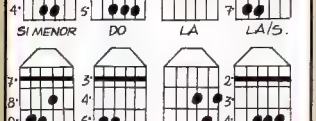
o) 7 x 5 = 35
b) 13 x 5 =
c) 6 x 7 =
e) 3 x 9 =
f) 4 x 47 =
g) 205 x 2 =
i) 3 x 78 =
l) 6 x 3 =
m) 7 x 9 =
d) 12 x 4 =
p) 11 x 6 =

SOLUCION

aquí cantamos todos

ACORDES

RITMOS



MELODIA

A
- I–2–II–3–I–0
- I–2–II–3–I–0
- I–0–5–2–-
- II–3–I–0–II–3–I–0
- I–5–5–5–7–4–2
- I–5–5–7–4–2
- I–3–3–3–5–2–0–II–3–I–0
- I–2–0–2

B LA MELODIA "B" ES IGUAL, PERO LAS LINEAS 5 Y 6 SE REPITEN CUATRO VECES.

- I–3–3–3–5–2–0–II–3–I–0
- I–2–0–2–3–2–0
- I–2–0–2–0–2–0–2
- I–0–2 . . .

DAY BY DAY

R① A

Sim DO
/: Day by day,
Sim DO
day by day,-
Sim
oh dear Lord,
LA
three things I pray:
LA/5 SI/7
to see Thee more clearly,
LA/5 SI/7
love Thee more dearly,
SOLm LA/5
follow Thee more nearly,
day by day :/

R② A

Sim DO
/: Day by day (day by day)
Sim DO
day by day,
Sim
oh dear Lord,
LA
three things I pray (three (things I pray)
LA/5 SI/7
to see Thee more clearly (day by day)
LA/5 SI/7
love Thee more dearly (day by day)
LA/5 SI/7
follow Thee more nearly
RE
day by day :/

R③ B

Sim DO
Day by day, (day by day)
Sim DO
day by day,
Sim
on dear Lord,
LA
three things I pray (three things I pray)
LA/5 SI/7
see Thee more clearly (day by day)
LA/5 SI/7
love Thee more dearly (day by day)
LA/5 SI/7
see Thee more clearly (day by day)
LA/5 SI/7
love Thee more dearly (day by day)
LA/5 SI/7
see Thee more clearly (day by day)
LA/5 SI/7
love Thee more dearly (day by day)
LA/5 SI/7
see Thee more clearly (day by day)
LA/5 SI/7
love Thee more dearly (day by day)

Final

SOLm LA/5
follow Thee more nearly
RE Sim
day by de . . . y
RE Sim RE SIM
day by day by day by day
SI
by da . . y.

SOLUCION DEL MAMPATOGRAMA

SOLUCION DE LAS SIETE DIFERENCIAS

1. La pistola. 2. El casco. 3. Falta la cartuchera. 4. La letra G por la letra C. 5. El signo interrogativo por el signo exclamativo. 6. Falta un signo exclamativo. 7. La camisa.

LOS HUEVOS DE CHOCOLATE

La costumbre de regalar, el domingo de Pascua, huevos de chocolate, se originó en Europa, donde esta festividad coe en los comienzos de la primavera. Muchos europeos la llaman la "Pascua florida".

Junto a Cristo, que resucita, y a la primavera, que renueva sus galas, los huevitos simbolizan estos hechos. Representan lo nuevo, lo que está por nacer: la esperanza.

La tradición indica que durante la noche anterior unos conejos son los encargados de traer los huevos para que los niños los encuentren al despertar. Los conejos simbolizan la fertilidad, la abundancia. En otras palabras lo que se quiere decir es "muchos y muy buenos deseos para el futuro".

Se fabrican huevitos de todo tipo. Algunos, muy grandes, rieñen sorpresa en su interior. Otros, más modestos, son simples huevos duros con sus cáscaras pintadas de colores. Como en todos los regalos, lo que vale no es su tamaño ni su valor, sino el amor que todo obsequio representa.

AFS Publiteca

UNETE A MI PATRULLA

Participa en el sensacional concurso!

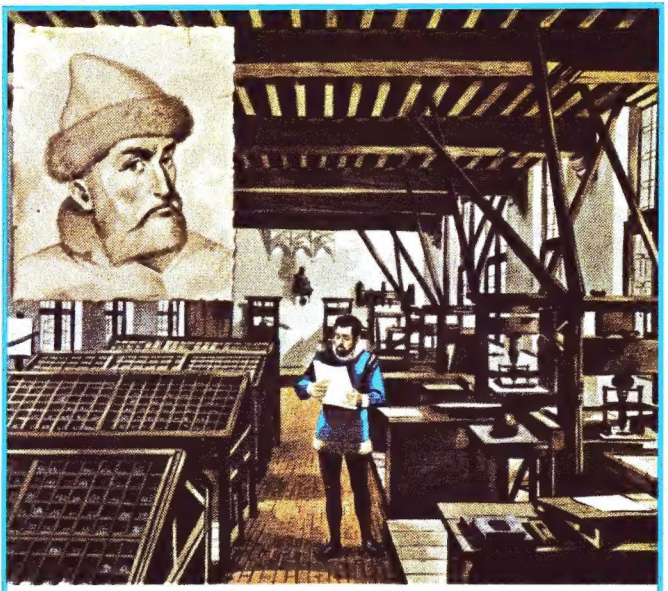
ANDA AL ALMACEN, SUPERMERCADO O FARMACIA DE TU BARRIO

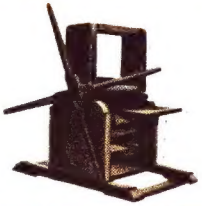
Pide las instrucciones para participar en el concurso del Titán Fortesán, **Recorta la tapa superior de la caja, llénala al dorso con todos tus datos personales y envíala a la casilla 1019 correo 22 Stgo.**

Es muy fácil y podrás ganar mensualmente lindísimos premios! **Radios a pilas y Relojes y el gran sorteo final de 2 pasajes a Disneyworld con todos los gastos pagados.** Sólo, tienes que recordar lo que dice el Titán Fortesán sobre su alimento.

Fortesán MR

'el alimento'





LAS PRIMERAS IMPRENTAS

El principio de las letras móviles no fue conocido en Europa hasta el s. XV. Johann Gutenberg fabricó, entre 1434 y 1445, matrices en metal gracias a las cuales era posible mover las letras rápidamente y con muy buenos resultados. Luego inventó la prensa de mano, la cual permitía hacer numerosos ejemplares de una misma obra. Los discípulos de Gutenberg difundieron las nuevas técnicas por Europa.

El desarrollo de la imprenta tuvo gran importancia en la evolución del hombre. Gracias a ella, ideas e información pudieron ser ampliamente difundidas.

Arriba, izq.: Gutenberg, padre de la imprenta. Al medio: aspecto de una imprenta hacia el año 1550. Abajo: tres antiguas prensas.

Reconstruida bajo la dirección general de Fidias, la Acrópolis conserva aun hoy la majestuosidad y la belleza de sus líneas arquitectónicas. A la derecha, sobre un terraplén, se yergue imponente la Puerta Beulé, el acceso más importante a la ciudad sagrada. Ver reportaje en pág. 28.